

Agregación poblacional y cambio social en el Macalón (Nerpio, Albacete). Formación y evolución de un asentamiento complejo durante los ss. VII-V a ne

Susana González Reyero

Departamento de Arqueología y procesos sociales, Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. ✉ 

susana.gonzalezreyero@cchs.csic.es

<https://orcid.org/0000-0002-3887-6230>

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.95927>

Recibido: 23/02/2024 • Aceptado: 27/05/2024

ES Resumen. En este trabajo relaciono determinados elementos arqueológicos del Macalón (Nerpio, Albacete) con cambios en la apariencia personal, la producción, el consumo y el ritual. Su análisis permite hablar de formas de distinción social y de cambios en el control de la economía, la fuerza y la ideología, cuestiones que considero claves para explicar la agregación poblacional y el funcionamiento de este asentamiento destacado a escala regional durante el Hierro Antiguo.

Este proceso se enmarca en el sureste peninsular, un espacio caracterizado por procesos de contacto cultural, transformación de las formas de poblamiento e interconexión de redes de intercambio suprarregionales. El fracaso de este proceso en el Macalón durante el s. V a ne permite identificar un proceso de agregación que fue seguido de otro de dispersión y descentralización, señalando una evolución no lineal en este territorio.

Palabras clave: Edad del Hierro; Mediterráneo occidental; urbanización; contacto cultural; organización social

EN Population aggregation and social change in Macalón (Nerpio, Albacete). Formation and evolution of a complex settlement during the 7th-5th BCE

EN Abstract. In this work I relate certain archaeological elements of Macalón (Nerpio, Albacete) with changes in personal appearance, production, consumption and ritual. Its analysis allows me to talk about forms of social distinction and changes in the control of the economy, force and ideology, which I consider key to explaining the population aggregation and the development of this prominent settlement during the Early Iron Age.

This process is framed in the southeast of the Iberian Peninsula, a space characterized by processes of cultural contact, transformation of settlement patterns and interconnection of supra-regional exchange networks. The failure of this process in Macalón during the s. V BCE enables me to identify a process of aggregation that was followed by another of dispersion and decentralization, pointing out a non-linear evolution in this territory.

Keywords: Iron Age; Western Mediterranean; urbanization; culture contact; social organization

Sumario: 1. Introducción. 2. Caso de estudio. 3. Estrategias de distinción social y centralización. 3.1. La apariencia personal. 3.2. Los procesos productivos. 3.2.1. La producción agraria. 3.2.2. La metalurgia. 3.2.3. La producción textil. 3.3. El almacenamiento. 3.4. El consumo. 3.5. El control del trabajo colectivo y la construcción del paisaje. 4. Discusión. 5. Conclusiones. 6. Agradecimientos. 7. Bibliografía.

Cómo citar: González Reyero, S. (2024): Agregación poblacional y cambio social en el Macalón (Nerpio, Albacete). Formación y evolución de un asentamiento complejo durante los ss. VII-V ane. *Complutum*, 35(1): 127-148.

1. Introducción

El contacto cultural, la movilidad y la interacción entre poblaciones diversas caracterizaron el Mediterráneo de inicios del I milenio ane. El comercio y la presencia fenicia en el extremo occidente mediterráneo se produjo en una época compleja en la geopolítica del mar común, de contactos multidireccionales, alianzas, conflicto y cohabitación. Fue una época de transformación de las sociedades locales peninsulares, con cambios en el modelo de ocupación del paisaje y la explotación de los recursos, destacando los agrarios y los metalíferos. Reconocemos una diversidad marcada en los procesos, en función de la escala, distancia e intensidad de los contactos. El registro arqueológico muestra novedades, creaciones locales que reconfiguran ideas y técnicas mediterráneas y autóctonas en nuevos objetos y prácticas locales. El contacto cultural eclosiona en nuevas realidades sociales.

Hacia la segunda mitad del s. VII ane los establecimientos fenicios de la península ibérica intensificaron sus relaciones de intercambio y las ampliaron a nuevas áreas. Las importaciones se extendieron por los valles del interior y se fundaron pequeños puestos de avanzada a lo largo de las vías fluviales, en nodos clave que, al menos en parte, se ajustarían a almacenes fluviales (Aubert 2006). Este proceso, eminentemente económico, parece centrado en puntos de contacto con nuevas poblaciones y recursos. Converge a su vez con otro crucial, como es la urbanización, que implicó la aparición de grandes asentamientos en amplios espacios de la península ibérica.

El sureste peninsular es un espacio central en estos procesos. El río Segura vertebró este espacio y marca una vía clave para el acceso a las tierras del interior (ver fig. 1). La investigación que se viene realizando en asentamientos como Peña Negra (Crevillent, Alicante), La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), el Castellar (Librilla, Murcia), el Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama, Murcia), Los Villares (Caravaca de la Cruz, Murcia), Los Almadenes (Hellín, Albacete) y Saladares (Orihuela, Alicante) (entre otros, López Precioso y Sala 1999; Vives-Ferrándiz 2005; Lorrio *et al.* 2016; 2022a y 2022b; Ros Sala *et al.* 2016; Cutillas y Ros Sala 2020; Sala *et al.* 2020; Martínez Boix *et al.*, 2023; Lorrio, Graells, Torres, 2023) está produciendo una

mejora sustancial en el conocimiento de estos procesos.

En su curso alto, el Segura discurre por paisajes prebéticos y subbéticos del sureste de la Submeseta Sur. De ellos proceden materiales con un notable peso historiográfico, como las esculturas y monumentos de Haches (Bogarra, Albacete) o el Macalón (Nerpio, Albacete) (entre otros, Sanz 1997; Soria 2000; Chapa *et al.* 2019; García y Moratalla, 2023), aunque con un conocimiento escaso de los procesos sociales asociados. Esto afecta en especial a la cuenca del río Taibilla y al asentamiento del Macalón, que centrarán mi atención.

El Macalón es un asentamiento destacado para el conocimiento de la transición entre la Edad del Bronce y el Ibérico Antiguo en el sureste de la Submeseta sur. Tomó relevancia con el descubrimiento de Pozo Moro, cuando se convirtió en un hábitat identificado con los inicios del mundo ibérico (Almagro-Gorbea 1978: 115). Desde entonces ha sido cita obligada en el estudio de este período, aunque sigue prevaleciendo un conocimiento puntual, con contextos procedentes de excavaciones antiguas cuando no de actuaciones incontroladas.

A pesar de ello, el Macalón sigue teniendo gran potencial para hablar de procesos de cambio y urbanización en las sociedades del sureste peninsular durante esta época. Por este motivo está siendo objeto de varias actuaciones dentro de nuestra línea de investigación sobre la cuenca alta del Segura, centrada en estudiar las dinámicas sociales de este paisaje de montaña y sus formas de organización en la diacronía (entre otros, Fort *et al.* 2019; González Reyero *et al.* 2019; 2021; González Reyero y Sánchez-Palencia 2023). En el Macalón hemos fotointerpretado, prospectado y estudiado materiales, en actuaciones que esperamos nos permitan generar un registro arqueológico empírico y contrastable y un mayor conocimiento sobre este paisaje.

De momento, mi objetivo aquí se centra en que, aunque el Macalón se reconoce como un asentamiento relevante, no se han explicado las causas de su agregación poblacional, funcionamiento y evolución. Su caso tiene gran interés para evaluar cómo se constituye lo local en este territorio interior, lejos de la anterior concepción de la Submeseta Sur como un área retardataria. La investigación ha encontrado testimonios claros de la convergencia en este territorio

de redes suprarregionales, entre el mundo atlántico y el mediterráneo, y del protagonismo de sus sociedades en procesos de cambio en los que la bidireccionalidad sería central, con contextos heterogéneos y originales como la tumba de Carpio de Tajo (Toledo)

(Pereira 2008; Zarzalejos y López Precioso 2005). La Submeseta Sur parece un espacio geográfico relevante para la articulación de las conexiones en la península ibérica, lo que puede estar detrás de la originalidad de sus manifestaciones culturales.

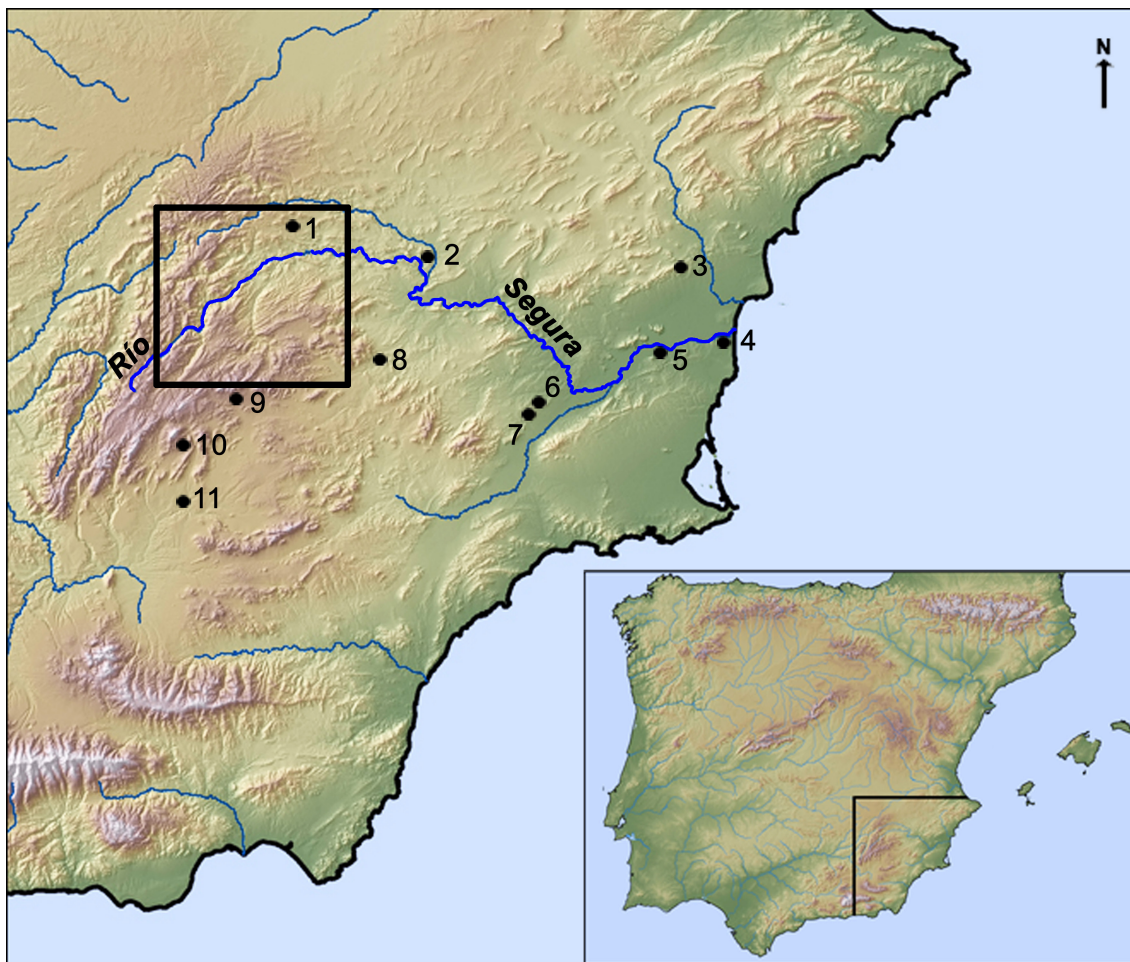


Fig. 1: Principales asentamientos del sureste peninsular mencionados en el texto. 1. La Piedra de Peñarrubia (Elche de la Sierra, Albacete); 2. Los Almadenes (Hellín, Albacete); 3. Peña Negra (Crevillent, Alicante); 4. La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante); 5. Los Saladares (Orihuela, Alicante); 6. El Castellar (Librilla, Murcia); 7. Cabezo de la Fuente de Murtal (Alhama, Murcia); 8. Los Villares (Caravaca, Murcia); 9. Molata de Casa Vieja (Almaciles, Granada); 10. Granja de Fuencaiente (Huéscar, Granada); 11. Cerro del Real (Galera, Granada).

El Macalón debe valorarse, en mi opinión, en el contexto de los procesos de concentración poblacional en una serie de núcleos complejos y fortificados que tienen lugar en amplios espacios peninsulares. Su caso permite valorar estas primeras experiencias de urbanización en un paisaje interior de montaña y compararlo con los procesos abiertos en otras zonas. Además, su abandono temprano es idóneo para valorar un contexto en que las relaciones sociales de sus habitantes se transformaron hacia una mayor complejidad, cambiando los marcos de relación política anteriores.

En las páginas siguientes analizaré las bases que pueden explicar este proceso a partir de una serie de elementos arqueológicos que han sido poco atendidos y se encuentran dispersos en la bibliografía. Examinaré su evidencia desde la perspectiva de la generación de innovaciones sociales que se producen en contextos de concentración poblacional (Gyucha 2019). Valoraré qué procesos pudieron contribuir a la concentración poblacional y al desarrollo de nuevas formas de relación sociopolítica. Finalmente considero su fracaso y por qué este asentamiento no se convirtió en un *oppidum* de la segunda edad del Hierro.

2. Caso de estudio

El Macalón se ubica en un cerro amesetado de 1246 m.s.n.m. de altitud máxima y 4,8 ha. de extensión situado junto al río Taibilla en el suroeste de la provincia de Albacete (ver fig. 2). Ha sido objeto de actuaciones arqueológicas por parte de Cuadrado (entre otros, 1947), García Guinea (1960), García Guinea y San Miguel (1964), Soria (2000), Pellicer (1999), hasta las realizadas dentro de nuestra línea de investigación (Chapa *et al.* 2019;

Alba 2022). Su secuencia de ocupación arranca en los ss. VIII o VII a ne, según los autores (Almagro-Gorbea 1978; Soria 2000) hasta el s. V a ne o incluso el s. III a ne, según García Guinea (1960). Es preciso señalar las dificultades para determinar el inicio de la ocupación a partir de los datos de las excavaciones antiguas. En todo caso, la secuencia de ocupación que más consenso reúne abarca los siglos VII-V a ne, que centra estas páginas.

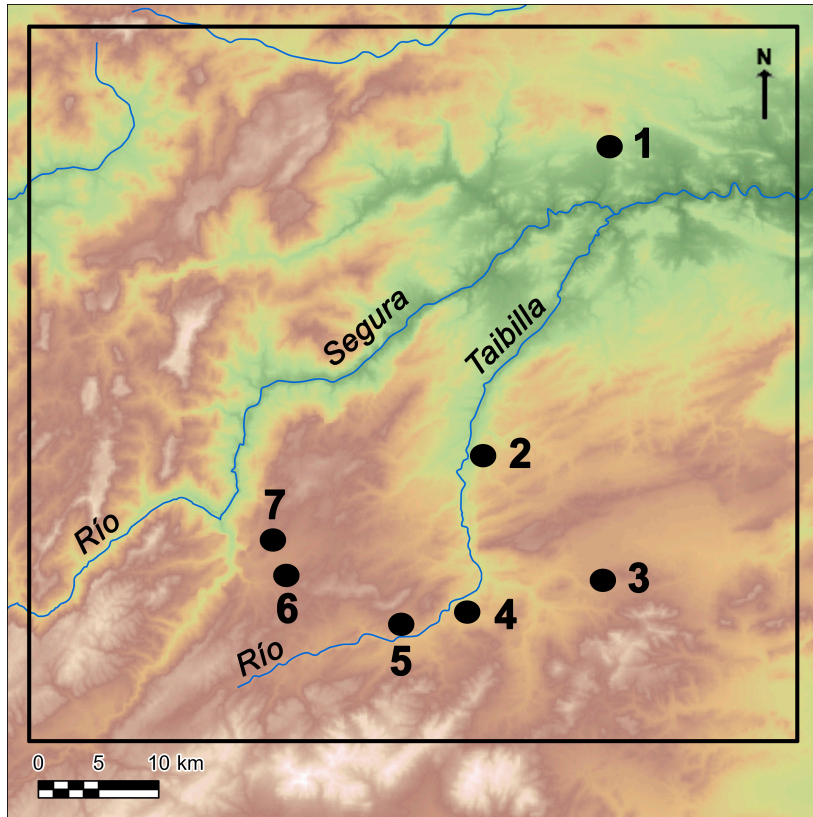


Fig. 2: Asentamientos de la cuenca del río Taibilla mencionados en el texto. 1. La Piedra de Peñarrubia (Elche de la Sierra, Albacete); 2. Morra de los Castillejos (Nerpio, Albacete); 3. El Castillico del Sabinar (Moratalla, Murcia); 4. El Macalón (Nerpio, Albacete); 5. Varica Virtudes (Nerpio, Albacete); 6. Cerro de Jutia (Nerpio, Albacete); 7. Los Álamos (Yeste, Albacete).

El paisaje circundante está formado por un conjunto de sierras y valles en el contacto entre la zona subbética y la prebética. Determinadas características de este entorno montañoso parecen relevantes para la agregación poblacional. En primer lugar, el Macalón se ubica en un cerro elevado, relativamente escarpado, junto al Taibilla, un afluente del Segura de marcado carácter caudaloso. La existencia de un vado pudo incrementar el interés en este lugar, si tenemos en cuenta que las vías fluviales facilitarían el paso en paisajes quebrados como este. Junto a este lugar prominente confluyen además varias vías de paso

tradicionales, como la que conectó la zona de Santiago de la Espada con Moratalla o el Camino de Bojadillas. La presencia inmediata de arte rupestre levantino puede indicar un espacio de tránsito desde la Prehistoria (Carreño y Mateo, 2020, 2022). El Macalón pudo controlar así una zona de tránsito, que canalizaría movimientos y recursos y que podría ser difícilmente equiparable en este paisaje de montaña. Pasos como este, posiblemente antiguos, pudieron intensificarse con la reestructuración territorial y el contacto colonial. Las redes del Hierro Antiguo pudieron apoyarse, como en otros casos, en tradiciones previas.



Fig. 3: Vista del valle del Taibilla desde la cima del Macalón (Nerpio, Albacete).

En segundo lugar, el Macalón se sitúa junto a uno de los mayores valles del Taibilla. Habitualmente encajado, el cauce se amplía justamente al noreste del asentamiento, en un valle hoy mayoritariamente anegado por el embalse del Taibilla, pero que históricamente albergó tierras de labor, pastos, cortijos, caminos y que, en suma, constituyó un espacio de claro potencial económico (ver fig. 3). El Macalón controlaría este amplio valle, un espacio difícilmente comparable en el ámbito comarcal. Con ello, se controlarían puntos de paso obligados y el valle más extenso del territorio.

En tercer lugar, el Macalón se sitúa en un punto de transición entre diferentes áreas geográficas. Permite la conexión de este paisaje de montaña con su entorno regional y suprarregional, tanto hacia el interior con los altiplanos granadinos y los paisajes prebéticos de la sierra de Segura y la Alta Andalucía, como hacia el sureste de la Meseta y la cuenca media y baja del Segura.

La concentración poblacional pudo estar motivada por esta confluencia de factores. El lugar prominente, las vías de tránsito, el vado, los recursos del valle inmediato y el carácter de punto de conexión interregional pudieron originar un proceso de agregación en un cerro que sería un punto de paso óptimo en un paisaje quebrado de montaña, quizás un lugar de encuentro ocasional entre comunidades

alejadas, o habitado desde tiempo atrás. La existencia de arte rupestre señala la significación antigua del lugar, que habría adquirido nuevas formas en el I milenio a.n.e.

3. Estrategias de distinción social y centralización

3.1. La apariencia personal

En el Macalón se han documentado al menos nueve fíbulas, con tipos que incluyen las de doble resorte, pie vuelto, pivote y de una pieza y resorte bilateral tipo Acebuchal. Algunas, como las de doble resorte, son bien conocidas en entornos próximos del sureste peninsular (González Prats 1983: 173-174; Graells *et al.* 2022). Remito a su conocida bibliografía (Iniesta 1983: 31, 33, 43, 59; Sanz *et al.* 1992: 74-75, fig. 4. 4, 1 y 3; Soria 2000: 356, 393) y destaco su relación con la construcción de una imagen corporal y con estrategias de distinción social. Fíbulas y botones de bronce, también constatados (Soria 2000: 393), son elementos de fijación que están relacionados con la vestimenta y la mostración de tejidos, entre los que pudieron estar los canalizados por el comercio mediterráneo. La presencia de estos objetos puede relacionarse con la adopción de formas de vestir que serían novedosas en el ámbito local.

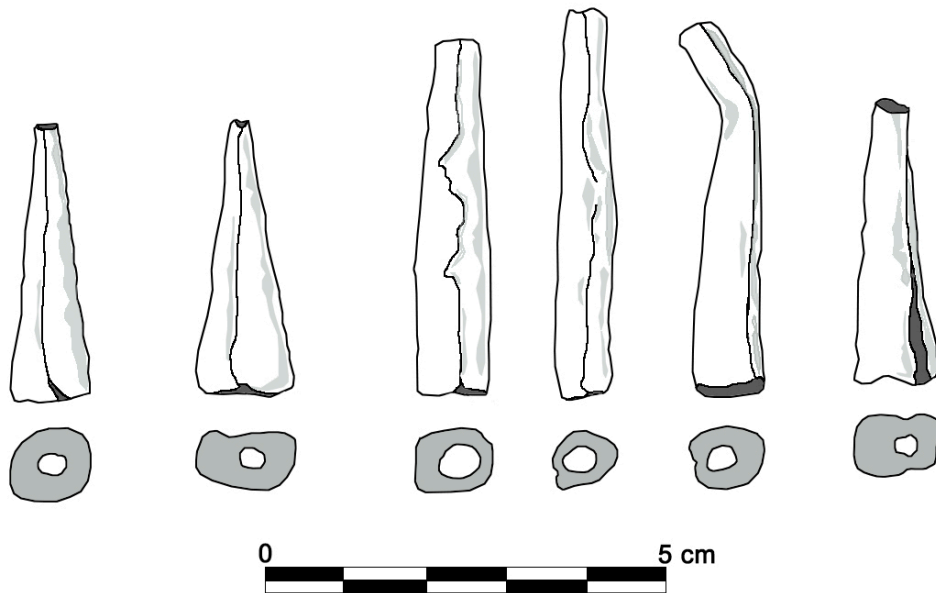


Fig. 4: Piezas de bronce de forma cónica atribuidas al Macalón. A partir de Bernal, Gallego y Llinares (1984a: 175, fig. 6).

A esta apariencia personal cabe incorporar un conjunto de piezas de bronce escasamente integrado en los estudios previos del asentamiento. Se trata de veintitrés conos realizados mediante una lámina de bronce y con medidas uniformes (entre 4-5 cm. de long. y 1 cm de grosor máximo), que fueron interpretados como protectores de *pondera* (ver fig. 4; Bernal, Gallego y Llinares 1984a: 168, fig. 6 y 176, lám. 1). En mi opinión este conjunto puede interpretarse como un collar de bronce, formado posiblemente por cuentas tubulares tipo 3A de Lorrio (2008: 263-64, 284-85) y paralelizable, entre otros, con el collar del foso del túmulo C de la necrópolis de La Noria (Fuente de Piedra, Málaga), fechado en el s. VI ane (Ruiz *et al.* 2017, 27).

Fíbulas, botones de bronce y quizás nuevos tejidos implicaron una transformación de la imagen corporal por parte de ciertas personas o grupos. La estrategia mostraba continuidad respecto al final de la Edad del Bronce en cuanto a la utilización del adorno y la apariencia personal como un medio para mostrarse socialmente. A esta estrategia se incorporaron productos asociados al comercio mediterráneo, lo que permitió exhibir las relaciones que se mantenían más allá del asentamiento, dentro de redes de intercambio regionales. Estas conexiones foráneas contribuirían a dotar a esos objetos de prestigio, conformando una estrategia de distinción social. Su presencia alerta de la existencia de grupos sociales que se mostraron de forma diferenciada, recurriendo tanto a elementos de tradición, como el collar de bronce, como a objetos ligados al intercambio y comercio

mediterráneo. La apariencia personal integraría así objetos de tradición e importados, contribuyendo a una nueva mostración pública de la identidad en el contexto local.

3.2. Los procesos productivos

3.2.1. La producción agraria

La producción agraria suele ser uno de los aspectos menos conocidos en el estudio de estas sociedades y nuestro caso no es una excepción. Pese a ello existen elementos que señalan ciertos cambios. En primer lugar, durante el s. VII ane aparecen asentamientos de pequeño tamaño en entornos de claro potencial agrario y cercanos a vías de comunicación, como pueden ser en nuestro entorno la Granja de Fuencaliente (Huéscar, Granada) y el Castillico del Sabinar (Moratalla, Murcia) (Rodríguez Ariza *et al.* 2001; Walker 1988). Esta decisión locativa muestra un interés por ubicarse junto a recursos agrarios y vías de paso.

En segundo lugar, en esa época aparecieron en esta zona molinos realizados en una piedra exógena, volcánica, diferentes a los calcáreos de la Edad del Bronce. Este cambio me permite plantear que el aprovisionamiento de piedras para moler formó parte de los bienes intercambiados supralocalmente, lo que indica un interés por hacerse con medios de producción diferentes. Estos molinos no son sólo una novedad respecto a su materia prima, sino que también fueron una innovación tecnológica. En el Macalón hemos documentado molinos barquiformes exógenos pero también circulares. Esto tiene gran interés al mostrar

la incorporación de un cambio tecnológico, la innovación asociada a la rotación, durante la diacronía del asentamiento (ver fig. 5).

La presencia de estos molinos exógenos destaca en el Macalón respecto a otros asentamientos coetáneos del territorio, como Varica Virtudes (Nerpio, Albacete), donde su presencia es residual. Esto me permite plantear que los molinos foráneos fueron posiblemente controlados por grupos ubicados en el Macalón, el mayor asentamiento del territorio. Su presencia indica contactos exteriores, posiblemente con zonas como Hellín o Cartagena. A la espera de

que su estudio en curso pueda determinar con mayor exactitud su procedencia, propondré que determinados grupos del Macalón pudieran controlar su llegada y redistribución, y que su posesión y dominio permitiría una potencial mejora en la producción agraria. Esto es un argumento para afirmar que la producción agraria habría sido una fuente de poder que se intentó controlar desde el asentamiento. Los resultados polínicos del cercano Varica Virtudes son coherentes con esto, ya que apuntan al incremento de indicadores asociados al cultivo durante este período.



Fig. 5: Fragmentos de molinos de vaivén y circulares en el Macalón (Nerpio, Albacete). Proyecto Alto Segura, IH-CSIC.

3.2.2. La metalurgia

En el Macalón se han identificado objetos relacionados con la metalurgia del bronce y del hierro. Evidencias de la primera son las conocidas puntas de flecha, así como fibulas, varillas y agujas. No disponemos de evidencias suficientes para señalar una producción local, aunque un posible molde para fundir agujas (Soria 2000: 591, fig. 15.6) apuntaría esta posibilidad.

Por su parte, la metalurgia del hierro está siendo objeto de especial atención dentro de nuestra línea de investigación. Procedentes de las excavaciones antiguas del Macalón se han documentado regatones, elementos de sujeción, construcción y carpintería, un fragmento de cuchillo, una anilla y una mordaza o abrazadera de hierro (Soria 2000: 393, 589, fig. 13). Las excavaciones de 1986 documentaron también objetos indeterminados de hierro (UUEE 1000, 1013 y 1014 del sector 1; UE 2030 del sector 2) y una escoria de procedente del sector 1 (UE 1001). En los casos en que existe información contextual, estas evidencias parecen relacionarse con la última fase de ocupación del asentamiento, entre la

segunda mitad del s. VI a. n. e. y la primera mitad del s. V a. n. e. De actuaciones incontroladas proceden también dos posibles hoces con remaches que destacarían por su antigüedad, pero cuya evidencia debemos tomar con cautela (Bernal, Gallego y Llinares 1984b: fig. 5).

Durante nuestras actuaciones en el Macalón hemos identificado elementos de la cadena operativa de la metalurgia del hierro. Varias escorias han sido analizadas mediante espectrometría de fluorescencia de rayos X (ED-XRF) para obtener una primera aproximación a su composición. Esta ha resultado ser bastante homogénea, con trazas de arsénico en todos los casos y algo de cobre en la mayoría. Un caso se ha analizado mediante microscopía electrónica de barrido (SEM-EDX) permitiendo su identificación como un subproducto de la forja del hierro (González Reyero *et al.*, 2015, 136). La prospección del paisaje circundante nos ha permitido identificar pequeños afloramientos superficiales de minerales ferrosos de tipo polimetálico (ver fig. 6.2). Su análisis ha permitido documentar contenidos apreciables de titanio, cobalto y manganeso, al igual que en el caso

de un fragmento de hoja de hierro con remache, quizás un cuchillo, identificado en el

área monumental (González Reyero *et al.* 2015, fig. 8).



Fig. 6: 1. Escoria documentada en el Macalón; 2. Mineral de hierro identificado en la cuenca del Taibilla.

Aunque el estudio de la metalurgia del hierro está en curso, la escoria de forja mencionada apunta a que en el asentamiento pudieron llevarse a cabo actividades de post-reducción de hierro. Por el momento no hemos encontrado evidencias que permitan afirmar la realización de metalurgia primaria, es decir, la reducción del mineral a metal, pero la presencia de cobalto, manganeso y arsénico en minerales y en objetos de hierro parece señalar en esta dirección, sugiriendo el uso de recursos mineros locales. Estos resultados apuntan al aprovechamiento de minerales complejos, probablemente de tipo mixto óxido-sulfuro, con contenidos apreciables de arsénico, cobre y cobalto. Mineralizaciones de este tipo son abundantes en la región y son similares a las utilizadas para producir hierro en asentamientos como La Fonteta (Renzi 2013: 201). Este característico polimetalismo de los minerales ferrosos explotados nos ha permitido vincular la composición elemental del mineral identificado en la zona con la de las escorias y los objetos analizados, coherente con el uso de recursos locales (González Reyero *et al.* 2015). Todo ello nos lleva a plantear que en el Macalón se realizaron actividades de transformación metalúrgica cuya caracterización esperamos conocer mejor con las actuaciones en curso, de forma que podamos valorar su potencial relación con determinados grupos sociales.

3.2.3. La producción textil

Los elementos relacionados con la actividad textil proceden de excavaciones antiguas. Pondera y fusayolas aparecieron en el nivel

II de C-K, en el nivel V-VI de C-2 y en el nivel IV del corte 2B (García Guinea 1960; Pellicer 1999: 285; Soria 2000). Un posible molde para fundir agujas, ya señalado, apunta su posible fabricación local. Por su parte, las fusayolas identificadas responden a tipos y tamaños diferentes, lo que podría relacionarse con distintos tipos de torsión, materias primas o tejidos (Gleba 2008).

Mencionaré también un conjunto de *pondera* procedente de una colección particular. Su vinculación a la zona del C-2 de García Guinea es plausible en la medida en que al comenzar las excavaciones de 1986 se constataron excavaciones clandestinas junto a los sondeos anteriores. El conjunto está formado por diecisiete pesas de telar. Siete de ellas, de forma prismática, sección rectangular y dos perforaciones horizontales, tienen unas dimensiones muy similares (entre 8,3 cm. long. y 12,7 cm. alt.) (Bernal, Gallego y Llinares 1984a: 168). Dichas dimensiones semejantes y la presencia de una misma marca impresa (de 2 x 1,5 cm. y 3 mm. de profundidad) me permite proponer su pertenencia a un conjunto, quizás un telar (ver fig. 7.1). La marca común pudo identificar la producción, telar o grupo social poseedor. De confirmarse su procedencia, esta actividad se habría ubicado en la parte superior del asentamiento aunque, en general, las evidencias de actividad textil parecen vinculadas a diferentes puntos del asentamiento. Esto las relacionaría con diferentes grupos domésticos, y con contextos datados entre mediados del s. VI a. n. e. y la primera mitad del s. V a. n. e., aunque su carácter puntual invita a la prudencia.

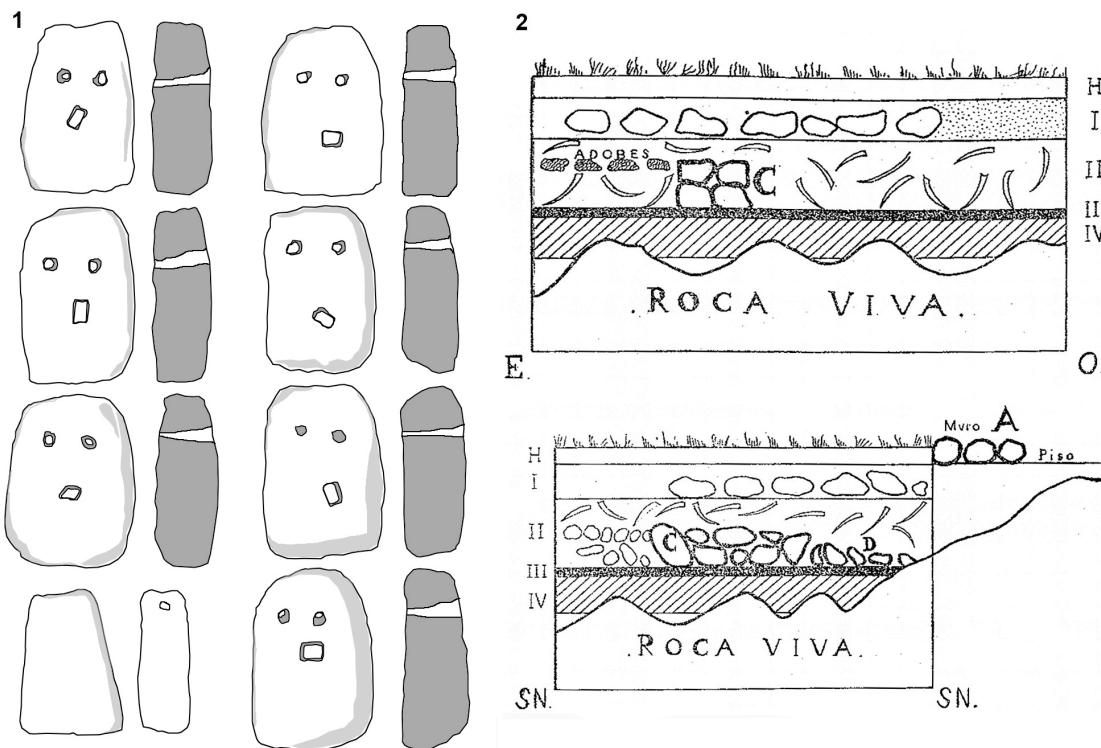


Fig. 7: 1. *Pondera* con marca común. A partir de Bernal, Gallego y Llinares (1984a: fig. 4); 2. Estratigrafía de la habitación de las cerámicas o C-K del Macalón. Según García Guinea (1960: 722, fig. 4)

3.3. El almacenamiento

La presencia de recipientes de almacenamiento ha sido objeto de trabajos a los que remito para una exposición detallada (Soria 2000; López 2015; Alba 2022). La despensa y almacenaje contó con recipientes tanto a mano (grupo G.2, G.8, G.13, G. 14 y G.15, García, Pérez 2012), como a torno, destacando las ánforas (T-1.3.1.1, T-1.3.2.1 y, sobre todo, T-10.1.2.1) (Ramon 1995). Abundan también las tinajas y tinajillas, con bordes convexos salientes y labios redondeados, subtriangulares o modelados y con decoraciones pintadas bícromas o monócromas, que incluyen círculos concéntricos, semicírculos y cuartos de circunferencia (García Guinea 1960; Mata y Bonet 1992; Soria 2000; López 2015). Se han identificado también varios fragmentos de recipientes y tapaderas con orejetas (López, 2015, 135), quizás relacionados con la búsqueda de cierres herméticos (Lorrio *et al.* 2022a: 163).

En el Macalón señalaré tres contextos que, en mi opinión, pueden vincularse a una presencia destacada de recipientes de almacenaje. Excavados por García Guinea, se ubican en puntos diferentes del asentamiento y está pendiente su análisis detallado. Los dos primeros se sitúan en C-2 y C-3, mientras que

el tercero, en el que me detendré aquí, es la llamada habitación de las cerámicas o C-K, señalado ya como un posible almacén (Soria 2000: 364; López 2015: 135; Alba 2022). Ubicado cerca de la muralla del asentamiento, este corte documentó el interior de una estructura con base de piedra y arquitectura en tierra. Los estratos I-III fueron interpretados como su secuencia de uso y derrumbe (ver fig. 7.2). Entre el suelo de uso y hogar (estrato III) y el derrumbe (estrato I) los excavadores describieron un estrato II donde destacaba la presencia de contenedores (Soria 2000: 365-66) y dos ollas (B.1.1.1, Mata y Bonet 1992). Este estrato II "estaba constituido por un conglomerado de cerámica (...) una masa de tiestos de diversos tamaños, muchos muy grandes, que formaban un conjunto muy compacto, de unos 30 a 35 cm. de espesor (...). En la parte inferior de este estrato, sobre un nivel de uso, aparecieron varios fondos de cántaros *in situ*" (García Guinea 1960: 723). Las ánforas presentaban un número notable de marcas, figuradas o anepígrafas (Mata y Soria: 1987). Las realizadas antes de la cocción apuntan posiblemente a la existencia de mecanismos de control de la producción, mientras que las posteriores a la cocción nos informan de la vida del objeto tras su producción, quizás

vinculadas a su control dentro de circuitos y redes (Vives-Ferrándiz 2005: 171).

Esta variedad de marcas y pastas puede estar relacionada con la diversidad de procedencias, algo que pudo caracterizar la situación socioeconómica del Macalón, en una zona bisagra entre regiones diferentes. La posible datación de este contexto, entre la segunda mitad del siglo VI a.C. y la primera mitad del siglo V a.C., apuntaría a esta fase como contexto de un almacenamiento por encima de las necesidades de un grupo doméstico.

3.4. El consumo

La vajilla de mesa documentada en el Macalón incluye cerámica a mano, con los tipos G.3., G.4. y G.6 (García y Pérez 2012), y a torno, donde destacan los platos, con un predominio de las formas A.III.8.1. y A.III.8.3, tanto en cocción oxidante como en cerámica gris (García Guinea 1960; Mata y Bonet 1992). A pesar de los problemas derivados de las excavaciones antiguas, es posible relacionar ciertos ejemplares con espacios concretos.

El sector 2 permite identificar elementos relacionados con el consumo. En la UE 2002 se documentó un contenedor a mano (G. 14.II, García y Pérez, 2012), dos cuencos, un plato-fuente y al menos cuatro platos. Subrayo el plato-fuente, de cerámica gris y con un pie alto que presenta cinco acanaladuras o molduras marcadas (Soria 2000: 591, fig. 15; ver fig. 8). Destaca su altura respecto a los pies altos documentados en asentamientos como Peña Negra, Los Villares o El Oral (Abad y Sala 1993: 218). Las acanaladuras, por su parte, se han señalado en la cerámica gris de La Fonteta, Peña Negra o El Oral (entre otros, González Prats 2014: 598, fig. 27, 647, fig. 70; Abad, Sala 1993: 219), en soportes estriados como los de Alt de Benimaquí (Gómez Bellard y Guérin 1991), un quemaperfumes de Morro de Mezquitilla (Schubart 1982) o ciertas formas del Cerro del Villar (Curià *et al.* 1999). Más lejanos parecen los ejemplares de Barranc de Gàfols o Sant Jaume (Sardà Seuma *et al.* 2016), donde las formas acanaladas se han interpretado como posibles bases de quemaperfumes.

En el caso del Macalón, este pie alto se vincula a una forma abierta en cerámica gris, relacionable con el servicio y consumo de alimentos. Las acanaladuras marcadas plantean la posible acentuación expresa de características de las vajillas metálicas, lo que dotaría a la pieza de cierto prestigio. Estos rasgos, y la propia consideración de la cerámica gris como una producción que integra

elementos técnicos y formales de la alfarería fenicia y la vajilla tradicional local (Delgado 2008: 439), me lleva a plantear que esta pieza puede ejemplificar las nuevas creaciones que sintetizan elementos culturales de diversas procedencias y se adecúan al despliegue de nuevas estrategias y relaciones en los contextos locales. Por su parte, los platos de esta UE 2022 se hallaron prácticamente enteros, son de tendencia hemisférica y borde sin diferenciar (A.III.8.3, Mata y Bonet 1992; López 2015: 135). Poseen dos agujeros, posibles elementos de suspensión relacionados con su uso o transporte. En este sector se hallaron además varios bancos de adobe, interpretados en su momento como vasares pero cuya diversidad formal cabe relacionar con usos diversos.

La singularidad del plato-fuente, quizás una creación regional, la presencia de varios cuencos y platos, así como los bancos de adobe, me permite plantear la posible existencia de un espacio vinculado al consumo. En otros contextos se ha vinculado el carácter inusual de ciertas formas abiertas, como pudo ser este plato-fuente, con su posible orientación al consumo de alimentos sólidos y semisólidos y su vinculación a una figura relevante (Sardà *et al.* 2016: 45-47). Además, en el inmediato corte 2 se documentaron platos de cerámica gris (nivel V), de hasta 25 cm. de diámetro, un cuenco trípode, platos de ala estrecha, platos de borde vuelto de barniz rojo y de casquete esférico en cerámica gris (nivel VIII-VII) (García Guinea 1960: 746; López 2015: 132) que redundan en la posible presencia de prácticas de preparación y consumo de alimentos en esta zona.

La consideración de estas evidencias del sector 2 y del corte 2 del Macalón me permiten proponer la existencia de contextos relacionados con un consumo que excede el propio de un grupo doméstico. Incluiría objetos relacionados con el consumo de sólidos o semisólidos, y con preparaciones para el consumo de bebida y comida, como apunta el cuenco trípode, y se habría desarrollado en una zona de la plataforma superior del asentamiento.

Cabe añadir además un conjunto identificado parcialmente como asadores (Bernal *et al.* 1984b; Zorzalejos y López Precioso 2005: 831). En tres casos tienen una sección rectangular o circular y 64, 75 y 45 cm. de longitud respectivamente, con una parte superior o mango de morfología diversa, que puede estar perforado (Bernal *et al.* 1984b: fig. 4). Otras dos varillas de bronce fueron descritas como "agujas muy finas de bronce", de sección rectangular y 82 y 67 cm. de longitud (Bernal *et al.* 1984b: 181, fig. 3). Aunque proceden de una

colección privada y desconocemos su contexto, es interesante señalar su número, así como su relación potencial con el consumo de carne asada. Con la manipulación de estos alimentos se vinculan también dos posibles

cuchillos de hierro (Soria 2002: 393) que, aun considerándolos útiles multifuncionales (Rafel y Armada 2021: 86), cabe relacionar con la preparación de la carne, como evidencian testimonios iconográficos como Pozo Moro.



Fig. 8: Plato-fuente con pie alto procedente del sector 2 del Macalón (Nerpio, Albacete). Proyecto Alto Segura, IH-CSIC.

Con ello, varios objetos identificados están potencialmente relacionados con el consumo de productos sólidos o cárnicos. Este consumo sería excepcional en la dieta habitual de la época, como se ha argumentado en otros contextos a partir de estudios arqueofaunísticos, carpológicos y paleoambientales (López Cachero 2007). Su consumo pudo incentivar cambios en las prácticas económicas y sociales, e incentivar un incremento en su producción. En suma, estas evidencias apuntan a que un consumo convival, posiblemente más allá de la esfera doméstica, pudo

estar presente en determinados contextos del Macalón.

3.5. El control del trabajo colectivo y la construcción del paisaje

En el Macalón se construyó un nuevo paisaje a partir del control del trabajo colectivo y los contactos con el exterior. Su primera evidencia es un sistema aterrazado que se extendió en gran parte de las 4,8 ha. de asentamiento. Modificó la pendiente del cerro, estructuró el interior del asentamiento y fue la base literal para la construcción de viviendas, imprescindible para la creación de la comunidad.

En segundo lugar, el trabajo colectivo se plasma en la delimitación del asentamiento y en el control de sus accesos. Implicó la construcción de un recinto defensivo en el lado más accesible del cerro, el este, consistente en una línea de muralla de mampostería de 1,5 m. de anchura y que supera ligeramente los 200 m. de longitud (Moret 1996). Supuso también el acondicionamiento de un camino de acceso por el sureste, de 1,5 m. de anchura aproximada (Soria 2000). El recinto circunscribía a la población, modificando la visibilidad y relaciones previas. Protegía, además, de potenciales peligros e incrementó la visibilidad de la comunidad en el paisaje. Desde el norte-noreste se visualizaría la zona de la muralla, que alteraría la línea del horizonte, mientras que desde el lado sur se contemplaría el acceso acondicionado.

El Macalón pudo ampliar su superficie habitada a partir de un núcleo más antiguo, ubicado en la parte superior del cerro. De confirmarse esta hipótesis, la superficie ocupada habría variado en la diacronía y el recinto defensivo se relacionaría con mayor probabilidad con la segunda fase de ocupación, a partir de mediados del s. VI a.e., dentro de un contexto de cambios y reestructuración en varias zonas del sureste peninsular.

En tercer lugar, la nueva construcción del paisaje se materializó en un monumento escultórico ubicado al suroeste del asentamiento. Implicó hasta 5 o 6 leones, que hemos datado entre la segunda mitad del s. VII y el s. VI a.e. El lugar elegido contribuiría a ampliar el espacio dominado desde el asentamiento desde un espacio de confluencia de varias vías de comunicación (Chapa *et al.* 2019).

En conjunto, esta nueva construcción del paisaje era una novedad en el contexto regional. Contribuyó a definir la comunidad y a dotar a sus habitantes de una nueva identidad. Tanto los aterrazamientos como la muralla pudieron construirse mediante un trabajo colectivo organizado a través de fórmulas como las fiestas de trabajo. A su vez, el recurso a escultores ajenos al territorio, que plasma el monumento escultórico, exhibía el contacto con redes supralocales, la capacidad de atraer especialistas y la reelaboración de imágenes foráneas. Todo ello mostraría la voluntad de radicarse en el lugar y era sustancialmente diferente, una innovación, respecto a lo que observamos en asentamientos regionales coetáneos.

4. Discusión

Existe un amplio consenso en reconocer que las comunidades amplias no se forman

naturalmente y que son necesarios determinados ajustes sociales y tecnológicos para acoger y coordinar un número creciente de habitantes. A su vez, la convivencia de un mayor número de personas tiene el potencial de generar soluciones novedosas para desarrollar, sostener o reestructurar la organización sociopolítica, abordando así los retos que la nueva convivencia plantea (Gyucha 2019: 12).

Consecuentemente es preciso preguntarnos qué pudieron hacer determinados grupos del Macalón para generar e intentar mantener una comunidad mayor y una posición social diferenciada. En este apartado intentaré aproximarme a esta cuestión a partir del análisis de la relación de los elementos identificados en el apartado previo con las fuentes primarias de poder, como son la economía, la fuerza y la ideología. Parto de que el desarrollo de sistemas políticos complejos no depende simplemente del acceso a una fuente de poder, sino de la capacidad de monopolizar y restringir el acceso a varias y de entrelazar diferentes estrategias para concentrarlas y controlarlas (Earle 1997). Este dominio puede concentrarse en un grupo social o repartirse en diferentes facciones dentro de la comunidad.

Desconocemos, lógicamente, la relación que existió entre los grupos domésticos que se asentaron inicialmente en el Macalón. La agregación poblacional fue una consecuencia posible de la adopción de determinadas estrategias por diferentes grupos domésticos. Al igual que algunos eligieron ubicarse junto a suelos de alta capacidad agrológica, como muestra la Granja de Fuencaiente y se ha señalado en otros territorios (Delgado 2000), en el caso del Macalón la estrategia parece vinculada al control de puntos de paso y a las posibilidades agropecuarias de un valle de relativa amplitud. El cerro del Macalón pasaría a ser un espacio atractivo para grupos domésticos de la región, que decidieron asentarse de forma permanente protagonizando un proceso de concentración poblacional. Esta visión que propongo es coherente con los planteamientos del urbanismo que subrayan la importancia de las decisiones de grupos domésticos concretos, una perspectiva bottom-up diferente a las que tradicionalmente defienden la iniciativa de poderes políticos fuertemente centralizados como vía única para el surgimiento de centros complejos en esta época.

Las consecuencias de las estrategias de cada comunidad serían diversas, en un contexto de creciente competencia que conllevaría la aparición de modelos jerárquicos de poblamiento. En el Macalón, gran parte de los

elementos identificados en el apartado previo pueden relacionarse con el control de la economía. Esto es central puesto que, aunque el poder puede sancionarse ritualmente o imponerse mediante las armas, depende fundamentalmente del control de la subsistencia. Aunque esta producción de bienes básicos es uno de los aspectos más desconocidos de estas sociedades, he avanzado ciertos elementos para la discusión.

La ubicación del Macalón permitía el acceso a diferentes entornos agrícolas. La proximidad del valle proporcionó una oportunidad para la producción agraria, incluyendo la incorporación de molinos exógenos ya comentada. La potencial mejora y explotación de este espacio sería posible mediante infraestructura agraria o limpiezas destinadas a su uso como pastos. Su considerable extensión convertiría a este valle en un bien escaso en el territorio. Precisamente por ello su propiedad y control pudo haber sido objeto de especial interés, fomentando la agregación poblacional en el inmediato Macalón. Ciertas instituciones sociales, como las fiestas de trabajo, pudieron coadyuvar a poner en cultivo este espacio o propiciar mejoras en su explotación, que tendrían la capacidad de retener a quienes trabajaran la tierra, consiguiendo quizás su consentimiento a ciertas dinámicas de control (Gilman y Thornes 1985). Así, la cercanía de este espacio de claro potencial económico pudo ser relevante para explicar la formación de un asentamiento destacado.

Cuestión distinta es considerar si, en los siglos VII-VI a. n. e., antes de la generalización del instrumental de hierro, se disponía de una tecnología capaz de cultivar tierras pesadas de un fondo de valle. Su aprovechamiento pudo responder más bien, como hemos hipotetizado, a un modelo mixto de explotación económica (González Reyero *et al.* 2019). De hecho, su productividad es óptima si se dedica a pastos. El trabajo requerido, como las limpiezas asociadas, es en todo caso menor que el necesario para su cultivo. La ganadería es una actividad históricamente relevante en esta región, aunque la escasez de datos para el período analizado debe limitarme a indicar su potencial, al que apunta la abundancia de pastos, topónimos, vías pecuarias o recursos como la sal. En este sentido, la relación del Macalón con vías ganaderas tradicionales es coincidente con lo apuntado en otros asentamientos relevantes de esta época, como Peña Negra, Castellar de Librilla y Los Villares. Como sabemos, la propiedad de animales ha ofrecido bases para el control y la riqueza en numerosas sociedades. Además de productos o usos asociados, como pieles, lácteos o

la tracción, su potencial como riqueza móvil permitiría su traslado e intercambio, convirtiendo a los rebaños en valiosos elementos dentro del intercambio regional. El control de los rebaños pudo ser, por tanto, una base potencial para el control económico.

Este poder económico parece también vinculado al control del comercio exterior. A las importaciones cerámicas hay que sumar las conocidas puntas de flecha de doble filo y anzuelo (Quesada 1997: 448; Lorrio *et al.* 2016), que evidencian la integración de esta zona interior en redes regionales de intercambio, ya sea en relación con territorios costeros del bajo Segura o con otros de la cuenca del Guadalquivir, como pudo ser el Genil (Chapa *et al.* 2019). También la construcción de la apariencia personal que he mencionado, mediante fíbulas, telas y botones, implicó la llegada de riqueza exótica, canalizada como objetos comerciales o posibles regalos o dotes. A su vez, la producción textil formaría parte de la riqueza acumulable por determinados grupos, como artefactos culturales con potencial para expresar estatus o filiación, entre otros (Picazo *et al.* 2000). La redistribución local de estos bienes pudo utilizarse para atraer a la población local a diversos trabajos.

El almacenamiento y consumo muestran también esta integración del Macalón en circuitos de intercambio supralocales. Carecemos de evidencias de producción alfarera local, aunque sí existe en zonas cercanas, como en los Villares (Caravaca, Murcia), relacionado quizás con la presencia de cerámica a torno en el Macalón. Ciertas producciones, como las ánforas, aparecen tanto en el Macalón como en asentamientos de menor tamaño, como Varica Virtudes o la Granja de Fuencaliente, aunque carecemos de una valoración porcentual respecto al resto del material cerámico.

He propuesto contextos donde pudieron desarrollarse prácticas convivales. Las marcas y pastas heterogéneas de los contenedores cerámicos apuntan a objetos de procedencias diversas actuando y creando nuevos significados. El contenido de las ánforas se ha identificado frecuentemente con vino aunque, a falta de resultados contrastables, parece preferible considerar contenidos diversos, incluyendo entre otros salazones y bebidas lácteas. La concentración de vajilla de mesa, como platos y cuencos, apunta a posibles espacios de consumo convival, a lo que habría que sumar el potencial consumo de carne apuntado por los asadores. Estos contextos de almacenamiento y comensalía apuntan a cambios en el consumo, que satisfarían nuevas demandas del grupo productor

y conllevarían cambios en la producción de subsistencia.

El consumo festivo está vinculado a la institución de la hospitalidad y su capacidad de potenciar y manipular las relaciones de reciprocidad. Esto proporcionaría ocasiones para crear sutiles vínculos de dependencia, que pudieron utilizarse para movilizar fuerza de trabajo, así como modificar e institucionalizar relaciones sociales de dependencia, negociando y construyendo nuevas identidades y formas de autoridad. De esta forma, el consumo festivo está unido a la expresión, mantenimiento y naturalización de formas de autoridad (Dietler 1995; Vives-Ferrándiz 2005: 204; Amorós, 2019). He propuesto contextos donde pudieron enfatizarse o generarse nuevas relaciones, en una esfera de competición social que incluiría ritos de institucionalización, abriendo la puerta a formas de agregación y dependencia que superasen la filiación consanguínea. Sin embargo, en la medida en que la exhibición o consumo de ciertos productos dependiese del abastecimiento exterior, el éxito a largo plazo de esta estrategia sería incierto.

El comercio con el exterior pudo controlarse de varias formas. El carácter restringido de las vías en paisajes de montaña otorga especial importancia al control de ciertos puntos. La localización de los asentamientos es un argumento en este sentido. Tanto el

Macalón como Varica Virtudes o el Castillico se ubican en posiciones elevadas junto a vías de paso y vados tradicionales (ver fig. 9). Estos puntos de paso pudieron ser controlados mediante diferentes estrategias: intimidando a competidores, poseyendo los medios de transporte o dominando las rutas comerciales, que implicaría un conocimiento detallado del territorio.

La zona del Macalón pudo aportar a la red comercial una variedad de productos agrarios, como cereales, ganado, lana, pieles, lácteos u otros, como madera, productos metalúrgicos o miel. La caracterización en curso de la metalurgia del hierro debe permitirnos confirmar o no si el control de su cadena de trabajo pudo proporcionar una fuente de poder notable. Es relevante que esta cadena de trabajo parece encontrarse solo en el Macalón y no en otros asentamientos coetáneos, como Varica Virtudes, Fuencaliente o el Castillico del Sabinar. Así, mientras que en el Macalón parece evidenciarse una temprana metalurgia del hierro, en otros asentamientos menores esta metalurgia no aparece en esta fase, a juzgar por la ausencia de subproductos como las escorias. Esta metalurgia del hierro es relevante por su cronología, en todo caso anterior a mediados del s. V a.e., y pudo ser un elemento diferencial de este asentamiento.



Fig. 9: Vista de Varica Virtudes (Nerpio, Albacete) desde la cima del Macalón.

De confirmarse, esto apuntaría a que determinados grupos sociales del mayor asentamiento del territorio pudieron ser responsables de la introducción del proceso productivo asociado al hierro, una innovación tecnológica en la región. Esto es significativo, ya que el control de artesanos y manufacturas especializados es uno de los mecanismos empleados por los grupos emergentes para diferenciarse socialmente (Friedman y Rowlands 1977). El control de esta producción pudo conllevar, entre otros, la posibilidad de mejorar y controlar los medios de producción y, con ello, aumentar la producción de subsistencia. Cabe preguntarse, no obstante, si los grupos relacionados con la introducción de esta tecnología habrían sido capaces de controlar su producción e impedir su uso generalizado.

Por su parte, la nueva construcción del paisaje que he señalado está vinculada al poder económico por su movilización de recursos y trabajo. La muralla conllevó un control del trabajo social disponible, requiriendo y mostrando una capacidad movilizadora y organizativa. Esta obra reforzaba la cohesión de la comunidad y cambiaba sus condiciones de vida. Permitía nuevas formas de control de sus habitantes, al tiempo que recordaba los potenciales peligros que la acechaban y transformaba su horizonte visual. La muralla proporcionaba así una oportunidad para estrategias ideológicas muy diversas.

Esto nos lleva a analizar otras fuentes de poder, como son el militar para defender los recursos y el ideológico para institucionalizar los derechos a un acceso desigual. Con el control de la violencia y el poder militar podemos relacionar la construcción del paisaje amurallado y las limitadas evidencias de armas. A las conocidas puntas de flecha debemos sumar dos regatones (Soria 2000: 393) y dos posibles cuchillos de hierro. Sin embargo, tenemos una escasa visibilidad de que la ideología guerrera fuese un elemento relevante. Se impone, no obstante, una cierta prudencia por nuestro desconocimiento de contextos funerarios, donde suelen encontrarse las armas en este período, y porque conocemos casos de jefaturas competitivas basadas en el conflicto que tienen marcadores de estatus sutiles en la expresión del rango del jefe (Earle 1997). De hecho, el escaso registro disponible apunta a armas ofensivas como lanzas, señaladas en contextos donde la figura del personaje armado está emergiendo (Bonet *et al.* 2016). En nuestro caso podríamos estar ante un momento en que ha aparecido el paisaje fortificado, pero no tenemos aún evidencia de que los personajes

armados fuesen suficientemente representativos como para constituir una élite guerrera, presente después entre las sociedades ibéricas.

En este debate me parece relevante considerar el papel de los cuchillos de hierro, una novedad sin precedentes en otros metales dentro del repertorio de las sociedades autóctonas (Belarte *et al.* 2020, 8). Estos cuchillos pudieron exhibir la relación con redes de intercambio externas o el control de la nueva tecnología del hierro. En este contexto, los cuchillos pudieron ser marcadores sociales antes que las armas. Su multifuncionalidad podía convenir en procesos de emergencia: el cuchillo de hierro contenía el prestigio de ser uno de los primeros instrumentos de hierro, exhibía la relación con las redes de intercambio, donde se redistribuirían los primeros ejemplares, y eran ciertamente polifuncionales, convenientes a acciones sociales diversas. Evidencias iconográficas y contextuales los relacionan además con la comensalía y el sacrificio, como Pozo Moro, La Angorrilla (Alcalá del Río, Sevilla), Les Moreres (Crevillent, Alicante) o Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante), entre otros, donde los cuchillos controlarían los tiempos y el modo de las acciones rituales. Su manipulación contribuiría a vincular a determinados individuos con la divinidad, dotándoles de prestigio social.

La ideología es una fuente estratégica de poder social que, para ser efectiva y lograr el consentimiento, debe materializarse en prácticas y productos que pueden ser manipulados en la práctica (DeMarrais *et al.* 1996). En el Macalón dos obras acumularon, en mi opinión, capital simbólico. El recinto amurallado del asentamiento fue una, diferenciando los que vivían dentro y fuera, además de ser una referencia en el paisaje y un posible emblema de la comunidad. El monumento escultórico en piedra construido al suroeste del asentamiento fue otra, materializando una ideología compleja de forma innovadora. Para ello se eligió y reiteró la imagen del león en un monumento ligado a la divinidad y que hemos discutido ya en cuanto emblema tanto personal como colectivo. Esto nos ha hecho plantearnos si los leones pudieron ser vigilantes de una tumba, y estar por tanto vinculados a un difunto, o si pertenecieron a un monumento de cierto carácter colectivo, siendo así un emblema de al menos parte de la comunidad (Chapa *et al.* 2019).

La elección de la imagen del león y su materialización en piedra supuso un cambio claro en nuestro territorio. En primer lugar, se seleccionaron imágenes que circulaban en el ámbito mediterráneo y se readaptaron y

reinterpretaron por su adecuación a los sistemas locales de significado. Hay un cambio también por la actuación supralocal, haciendo llegar artesanos escultores capaces de llevar a cabo el encargo. En tercer lugar, el proyecto implicó un cambio de material y escala, con la elección de la piedra y cambiando respecto al pequeño formato de bronce o telas en que las iconografías mediterráneas habían viajado hasta el interior peninsular. Todo ello ayuda a comprender el cambio relevante del nuevo monumento pétreo en el contexto local. Su novedad pudo deberse a las innovaciones sociales que surgen en contextos de agregación poblacional. Además, y al mostrar la radicación de una población en el lugar, el monumento contribuiría a la afirmación de la propiedad de la tierra y a la constitución de nuevas formas de autoridad.

La ideología dominante suele consistir en valores y creencias que reproducen las condiciones materiales de vida sobre las que descansa el sistema (Earle 1997: 145). En este caso, y al tiempo que mostraba esa radicación espacial, el monumento exhibía la conexión con el exterior, mediante la iconografía de origen mediterráneo y los artesanos foráneos implicados. Así, el monumento podría afirmar a un grupo o colectivo que, al menos en parte, vincularía su posición social al control del comercio, lo que reafirma la idea de que el control del intercambio exterior fue una fuente de poder notable, cuestión sobre la que volveré. La presencia de tumbas monumentalizadas o murallas se ha relacionado con la institucionalización de poderes emergentes cuyas relaciones e identidades se negociaban a través de la competición social (Earle 1997: 44). De producirse, esta institucionalización no debió ser muy prolongada, a juzgar por el abandono del asentamiento y la interrupción de las prácticas rituales asociadas.

De hecho, el Macalón fue abandonado hacia mediados del s. V a. n. e. Las dinámicas puestas en marcha fracasaron y el asentamiento no se convirtió en un *oppidum* de mayor diacronía. Para explicar este fracaso es preciso tener en cuenta el carácter cambiante y frágil de estos poderes emergentes, su naturaleza inherentemente competitiva y cíclica, su interdependencia con las redes exteriores. Estos poderes serían instituciones frágiles y negociadas, sujetas a cambios en las condiciones regionales, que plantearían retos y competencia por tierras y vías de comunicación. A las dinámicas centralizadoras, en las que se intentaría concentrar el poder y eliminar la posible oposición, se opondrían otras, en las que los grupos buscarían establecer una autoridad independiente.

La interdependencia del Macalón con una red comercial exterior parece relevante. No parece coincidencia que la fase más antigua aquí considerada, entre el s. VII y primera mitad del s. VI a. n. e., que relaciono con la agregación en el asentamiento, coincida con una fase de expansión colonial fenicia, en que se incorporaron nuevos interlocutores y territorios del interior a la red comercial. En este contexto, el Macalón pudo ser un interlocutor privilegiado, a nivel local y regional, en esa red coparticipada por agentes vinculados al sistema colonial fenicio y por diversos grupos locales. En ese sentido de interlocutor regional entiendo la relación que debió mantener con asentamientos como, entre otros, los Almadenes, los Molinicos o los Villares y, más lejanamente, Peña Negra, Saldares, Castellar de Librilla o Cerro del Real. El dinamismo del Segura en esta época es claro, dentro de esa ampliación de horizontes de las redes comerciales que pudo estimular la explotación de productos agropecuarios o minerales (González Reyero *et al.*, 2015; Sala *et al.*, 2020). Entiendo que este intercambio funcionó principalmente entre grupos locales y regionales, ya que las importaciones y productos diversos circulan, se seleccionan y consumen en términos locales y en la medida en que tienen sentido dentro de sus relaciones sociales.

Esta vinculación de las fuentes de poder económico del Macalón con el comercio exterior harían al sistema vulnerable. Más aún en el contexto regional de reestructuración que, con ritmos e intensidades diferentes, cabe reconocer en el sureste en la segunda mitad del s. VI, con abandonos como los de La Fonteta y Peña Negra o continuidades como las del Cerro del Real o Castellar de Librilla. El incremento de la competencia y los agentes mediterráneos de procedencias diversas conllevarían la posible interrupción de ciertos suministros o el potencial cambio de las rutas. Todo ello afectaría a estrategias sociales que incluían el acceso y consumo de bienes exóticos.

Sin embargo, creo que haríamos mal en explicar la dinámica histórica del Taibilla centrándonos tan sólo en su relación con el exterior. La integración entre factores externos y las posibles causas socioeconómicas internas puede darnos una visión más matizada de las transformaciones producidas a partir de mediados del s. VI a. n. e. De hecho, los cambios de esta época no impidieron la continuidad de asentamientos como el Cerro del Real o el propio Macalón, que continuó habitado. Cabe preguntarse entonces por las causas de su abandono, y por la inexistencia de otro

gran asentamiento en su entorno, más allá de los factores externos.

Para ello es preciso volver al control de la economía. He propuesto que la producción agraria debió ser una fuente que se intentó controlar a través de los medios de producción, introduciendo para ello un material exógeno y la innovación tecnológica de la rotación. Sin embargo, parece que este control o incremento no pudo consolidarse como una fuente de poder destacada a largo plazo. De hecho, no está detrás de la formación de grandes asentamientos o de procesos de agregación posteriores, ya que tras el Macalón no volvió a haber un asentamiento de tamaño semejante en la cuenca del Taibilla.

Clave para la producción de subsistencia es también la ganadería, posible riqueza móvil en este paisaje de claro potencial. Sin embargo, y aunque la ganadería se ha valorado en diferentes contextos como una fuente relevante de riqueza, se ha subrayado también su difícil control a menos que la propiedad de los pastos esté asegurada. En este paisaje de pastos abundantes pudo ser difícil establecer y garantizar los derechos de uso y, en todo caso, cabría preguntarse por la capacidad de coacción de los líderes del Macalón ante posibles rupturas de acuerdos sobre el uso de esos pastos.

El control de la metalurgia del hierro pudo ser también problemático. Los recursos minerales y sus procesos productivos son fuentes de poder social en la medida en que puedan controlarse. Sin embargo, en el Alto Segura los depósitos metalíferos están dispersos en ubicaciones que, por la propia orografía, serían difícilmente controlables. Una vez que la tecnología hubiese escapado del control de los grupos dirigentes, el control de las fuentes minerales sería muy difícil con los medios disponibles y la metalurgia dejaría de ser una fuente de poder controlable.

Cabe añadir ciertos cambios en el poblamiento regional, con el surgimiento de *oppida* como la Piedra de Peñarubia (Elche de la Sierra, Albacete) o Molata de Casa Vieja (Almaciles, Granada). Esto habría contribuido a aumentar la competencia en la zona, impidiendo posibles intentos de ampliar las tierras controladas desde el Macalón. La creación de instituciones políticamente expansivas y centralizadas requiere que las fuentes de poder están ancladas en el control económico. Mi propuesta es que las dificultades por controlar o expandir esas bases económicas hicieron que los procesos abiertos en el Macalón no tuvieran continuidad. Hacia mediados del s. V a.e. el asentamiento fue abandonado.

La evolución posterior de las formas de poblamiento ratifica estas dificultades para controlar y centralizar los recursos. En el Ibérico Pleno y Final el territorio se estructura mediante núcleos secundarios o aldeas que abandonan los lugares dominantes y no parecen responder a una lógica de control estratégico del territorio. Así como antes la concentración poblacional en lugares dominantes y amurallados parece indicativa de procesos de jerarquización, el abandono de esta pauta y la dispersión por el territorio parece sintomático de procesos contrarios, de descentralización y atomización. De la búsqueda del control visual anterior se pasa a una escasa visibilidad, que incluye ser poco visible desde el entorno. Morra de los Castillejos, el Cerro de Julia (ambos en Nerpio, Albacete) o Los Álamos (Yeste, Albacete) se ubican en ejes de comunicación este-oeste, diferentes a los controlados desde el Macalón, señalando posibles cambios en las rutas transitadas. Con ello, el poblamiento posterior se caracteriza por asentamientos cuya estrategia parece más orientada a disponer de un área de captación con recursos diversificados, una estrategia de minimización de riesgos en la producción que asocio a sociedades campesinas.

Este modelo de poblamiento, que es coetáneo a la estructuración mediante *oppida* de territorios cercanos, nos sitúa ante un posible espacio ubicado entre los territorios de otros *oppida*, que lógicamente no excluye la existencia de relaciones de dependencia con territorios vecinos. En este espacio estructurado mediante núcleos secundarios y rurales, ningún asentamiento volvió a tener las dimensiones del Macalón ni centralizó el territorio, como tampoco ocurrió en época romana. La identificación de esta evolución histórica abre la puerta a considerar diferentes modalidades de organización territorial, planteándonos que estas zonas intermedias puedan ser algo más que el espacio hasta donde se ha prolongado tentativamente el territorio controlado desde los *oppida* cercanos.

5. Conclusiones

La valoración de determinados elementos arqueológicos me ha permitido analizar las posibles estrategias de distinción y las dinámicas sociales vinculadas a un proceso de urbanización en la cuenca alta del río Segura. En el Macalón encontramos una extensión del espacio habitado destacada en su ámbito regional y una ubicación en altura y amurallada. Su control de un espacio distintivo en la comarca, de claro potencial agropecuario, y de vías de comunicación y vados claves en

los ejes de comunicación, es paralelizable a las condiciones que encontramos en la emergencia de otros centros complejos en el sureste peninsular.

El análisis de estas evidencias me ha llevado a hablar de un poder local emergente de base agraria y ganadera, conectado con el intercambio exterior y que ideológicamente intenta institucionalizarse, al menos, mediante la reconfiguración de imágenes foráneas en monumentos pétreos que en su contexto fueron innovaciones sociales. Desde este poder emergente parecen haberse ensayado cambios en la producción agraria, como apuntan los molinos exógenos, el control de las manufacturas especializadas, como pudo ser la producción metalúrgica, y de la redistribución de bienes importados, como los cuchillos o ciertas formas cerámicas. Pero los grupos asentados en el Macalón no pudieron controlar o expandir las bases de su poder y el proceso de concentración poblacional fracasó. Esto dio paso a una red de asentamientos de menor tamaño, dispersos y con decisiones locativas distintas a la anterior prioridad por el control de los valles de mayor extensión y los puntos prominentes del paisaje.

Este proceso de emergencia local es comprensible en un contexto de incorporación sucesiva de territorios interiores a las redes de intercambio vinculadas al comercio colonial. De la amplia escala geográfica de esta conectividad tenemos evidencias en las largas distancias que parecen haber recorrido ciertos bienes, como el cobre de Linares (Jaén) documentado en el Calvari (Tarragona) (Montero *et al.* 2012) o, quizás, en las semejanzas detectadas en la escultura y puntas de flecha entre la zona del Genil y el Taibilla (Chapa *et al.* 2019). Todo ello indica, en suma, el incremento de la conectividad en esta época.

Las transformaciones sociopolíticas locales explican en último término la selección y llegada de las importaciones. En nuestro caso, estos productos parecen incidir en determinadas esferas. Por una parte, las importaciones están vinculadas a la obtención de capital simbólico, destacando el monumento escultórico y los cambios en el consumo. Por otra, están unidas a la obtención y mejora de los medios de producción, como los molinos. Estamos ante un intercambio que canaliza productos a larga distancia, mediterráneos en último término, y también productos realizados en comarcas cercanas. Las importaciones se integrarían en vías de comunicación existentes con anterioridad, donde circularían productos locales y regionales. Destaco que el cambio tecnológico asociado a la

introducción de la rotación en la molienda parece materializarse en molinos realizados en materiales volcánicos del sureste peninsular.

La perduración del Macalón más allá del s. VI a. ne apunta a la diversidad de las situaciones fruto de la conectividad. El final de su ocupación está posiblemente relacionado con cambios en las rutas de intercambio y la imposibilidad de mantener su papel en las nuevas. Pero lo cierto es que su continuidad hasta mediados del s. V a. ne invita a moderar la relevancia de los factores externos y a subrayar la de procesos locales como la producción de bienes básicos. Su abandono muestra que en él no se implementaron o no tuvieron éxito determinadas estrategias claves en las formas de poder de las sociedades iberas, como el control e incremento de la producción agraria y la manipulación de una ideología guerrera. De esta forma, conocer de forma más precisa trayectorias como esta contribuye a poner en valor este período entre el Hierro Antiguo y el Ibérico Antiguo, visibilizando sus desarrollos e innovaciones a varios niveles y escalas.

El caso del Macalón muestra, en definitiva, que en los paisajes prebéticos y subbéticos del sureste de Albacete tuvieron lugar dinámicas de formación de asentamientos destacados, al igual que en otros territorios, y que estos ejercieron funciones vinculadas al control de la producción y la redistribución. Esto permite cuestionar el despoblamiento, inmovilismo o marginalidad que se atribuye aún a estos paisajes de montaña. El análisis de larga duración y a escalas diferentes que hace posible la arqueología permite identificar procesos tendentes a la centralización que no tuvieron éxito y fueron seguidos de otros de dispersión y atomización, en un territorio que continuó habitado. Esta propuesta de una trayectoria histórica no lineal apunta a que, como en otros contextos, los paisajes mediterráneos de esta época pudieron caracterizarse también por ciclos de centralización y descentralización, heterogéneos, cambiantes y dinámicos.

6. Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto "Paisajes de montaña mediterráneos. Poblamiento, explotación del territorio e ideología en la cuenca alta del Segura durante el I mil. Ac". PID2019-105508GB-I00/AEI/10.13039/501100011033

Agradezco a Teresa Chapa (Universidad Complutense) y Javier Sánchez-Palencia (IH-CSIC) sus comentarios, a Rubí Sanz y Blanca Gamó (Museo de Albacete) la consulta de los

materiales depositados en el museo y a las/os evaluadoras/es y al equipo editorial de *Complutum* sus apreciaciones y sugerencias, que han mejorado este trabajo.

7. Bibliografía

- Abad, L.; Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios SIP, 90, Valencia.
- Alba Luzón, M. (2022): *Las comunidades de montaña de la edad del Hierro en la cuenca del Taibilla*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante.
- Almagro-Gorbea, M. (1978): "Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica». *Saguntum*, 13: 227-50.
- Amorós López, I. (2019): "Las prácticas de comensalidad como estrategia ideológica en el área central de la Contestania ibérica (VII-I a. C.)". *Zephyrus*, 84: 41-62.
- Aubet, M.E. (2006): "El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización", *Mainake*, XXVIII, p. 35-47.
- Belarte, C.; Rovira, M.C.; Sanmartí, J. (2020): "Introduction". *Iron Metallurgy and the Formation of Complex Societies in the Western Mediterranean (1st Millennium BC)*, (C. Belarte; M.C.Rovira, J.Sanmartí (eds), 7-9, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Bernal, F.; Gallego, J.; Llinares, J. (1984a): "Aportación al estudio tipológico de pesas de Telar (El Macalón, Nerpio, Albacete)", *I Congreso de Historia de Albacete*, Albacete: 167-176.
- Bernal, F.; Gallego, J.; Llinares, J. (1984b): "Instrumentos de trabajo ibéricos", *I Congreso de Historia de Albacete*, Albacete: 177-184.
- Bonet, H.; Grau, I.; Vives-Ferrándiz, J. (2016): "Estructura social y poder en las comunidades ibéricas de la franja central mediterránea". *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria*, (M. Carme Belarte, Dominique Garcia i Joan Sanmartí (eds.), Universitat de Barcelona, Barcelona: 251-272.
- Carreño Cuevas, A.; Mateo Saura, M.A. (2020): "La investigación del arte rupestre en Nerpio (Albacete, España). 1954-2019", *Cuadernos de Arte Prehistórico* 9: 91-113.
- Carreño Cuevas, A.; Mateo Saura, M.A. (2022): "Arte rupestre en Nerpio (Albacete): Los abrigos del Macalón. Primeros datos" *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 13: 81-93.
- Chapa, T.; González Reyero, S.; Alba Luzón, M. (2019): "Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico". *Complutum*, 30(2), 367-390, <https://doi.org/10.5209/cmpl.66338>
- Cuadrado Díaz, E. (1947): "Yacimientos arqueológicos albacetenses de la cuenca del río Taibilla", *Informes y Memorias. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* 15, Madrid: 123-127.
- Cutillas, B.; Ros Sala, M. (2020): "Asentamientos Polinucleares y resiliencia Urbana entre el bronce final y la Edad del Hierro en el sureste ibérico: nuevos datos a partir del Castellar de Librilla" *Complutum* 31: 71-96. <https://doi.org/10.5209/cmpl.71650>
- DeMarrais, E.; Castillo, L. J.; Earle, T. (1996): "Ideology, materialization, and power strategies". *Current Anthropology*, 37(1), 15-31. <https://doi.org/10.1086/204472>
- Delgado, A. (2000): "La formación de la sociedad tartésica en la Andalucía occidental en los siglos IX y VIII a.C". *Historiar: Revista trimestral de historia*, n. 5 (2000): 61-80.
- Delgado, A. (2008): "Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad de Granada* 18: 163-88. <https://doi.org/10.30827/cpag.v18i0.744>.
- Dietler, M. (1995): "Feast and commensal politics in the Political Economy: Food, Power, and Status in the Prehistoric Europe". *Food and the Status Quest. An Interdisciplinary Perspective*, (Wiessner, P. y Schefenhövel, W. (eds.), Berghahn Books, Oxford: 87-125.
- Earle, T. (1997): *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford: Stanford University Press.
- Fort, R.; Chapa, T.; González Reyero, S. (2019): "Selective use of limestone in Iberian Iron Age sculptures and monuments: a case study from Jutia (Albacete, Spain)". *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11: 853-870, <https://doi.org/10.1007/s12520-017-0574-6>
- Friedman, J.; Rowlands, M. (eds.) (1977): *The Evolution of Social Systems*. Duckworth, London.
- García Borja, P.; Pérez Jordà, G. (2012): "Ensayo tipológico para el estudio de cerámica prehistórica del País Valencià: aplicación a colecciones del Bronce final", *Lucentum*. XXXI, 31-59, <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2012.31.03>.

- García-López A.; Moratalla Jávega, J.(2023). "Donde dormían las Esfinges de Haches. Nuevos datos y reflexiones sobre el yacimiento de Los Cucos (Bogarra, Albacete)". *Complutum*, 34(2), 461-484. <https://doi.org/10.5209/cmpl.92264>
- García Guinea, M.A. (1960): Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVIII, 2: 709-755.
- García Guinea, M. Á.; San Miguel Ruiz, J. (1964): "Poblado Ibérico de El Macalón (Albacete) (Estratigrafías). 2ª Campaña". *Excavaciones Arqueológicas en España* 25, 1-53.
- Gleba, M. (2008): *Textile Production in Pre-Roman Italy*. Oxford: Oxbow Books.
- Gómez Bellard, C.; Guérin, P. (1991): "Testimonios de producción vinícola arcaica en L'Alt de Benimaquía (Denia)". *Huelva arqueológica*, 13: 9-32.
- González Reyero, S.; Renzi, M.; Sánchez-Palencia, J. (2015): "Metalurgia en la cuenca alta del río Segura durante la Edad del Hierro. Caracterización y estudio preliminar" *Minería y metalurgia en el mediterráneo y su periferia oceánica*, III Encuentros Internacionales del Mediterráneo, 129-146.
- González Reyero, S., Sánchez-Palencia, F.-J., López Sáez, A., Pérez Díaz, S., Ruiz Alonso, M., Romero Perona, D., Vallés Iriso, J. y Álvarez-Ayuso, E. (2019). "Agrarian landscapes in the Iberian Iron Age: Mountain communities, land use and production in the southeastern Iberian Peninsula". *Geoarchaeology. An International journal*, 34, pp. 252-271. <https://doi.org/10.1002/gea.21698>.
- González Reyero, S., Sánchez-Palencia, F.J., López Sáez, A., Pérez Díaz, S., Ruiz Alonso, M. y Vallés Iriso, J. (2021): "Espacios agrarios en un paisaje de montaña del sureste peninsular: El valle de Jutía". Mayoral, V., Grau, I., Bellón, J.P. (eds) *Arqueología y sociedad de los espacios agrarios*, Anejos de AEspA, 91, 93-107.
- González Reyero, S., Sánchez-Palencia, F.J., 2023: "Sociedades ibéricas y paisajes de montaña. Arqueología en la cuenca alta del río Segura". Montero Ruiz, I., Pizzo, A., (eds.), *Conociendo nuestro pasado: proyectos e investigaciones arqueológicas en el CSIC*, 87-94, Editorial CSIC.
- Graells, R.; Camacho, P. y Lorrio, A. (2022): *Problemas de cultura material: ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral Mediterráneo-Atlántico de la Península Ibérica durante la Edad del Hierro* (ss. X-V a. C.). Universidad de Alicante.
- González Prats, A. (1983): *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de Lucentum. Universidad de Alicante, Alicante.
- González Prats, A. (2014): *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia (Guardamar, Alicante)*, Alicante.
- Gilman, A.; Thornes, J.B. (1985): *El uso del suelo en la Prehistoria de España*, Fundación Juan March, Madrid.
- Gyucha, A. (2019): "Population aggregation and early urbanization". *Coming Together: Comparative Approaches to Population Aggregation and Early Urbanization*, (Gyucha, A., (ed.), SUNY Press, Albany, NY: 1-35
- Iniesta, A. (1983): *Las fíbulas de la Región de Murcia*. Murcia.
- López Cachero, F.J. (2007): "Sociedad y economía durante el Bronce Final y la primera Edad del Hierro en el Noreste Peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas". *Trabajos de Prehistoria* 64, n.º 1, 99-120. <https://doi.org/10.3989/tp.2007v64.i1.96>.
- López Precioso, F.J.; Sala, F. (1999): "El poblado orientalizante de Los Almadenes (Hellín, Albacete) y la arquitectura protohistórica de las tierras interiores del Sureste", *II Congreso de Arqueología Peninsular*. (R. de Balbín Behrmann, P. Bueno Ramírez, eds.) Universidad de Alcalá de Henares, Madrid: 229-238.
- López Salinas, I. (2015): "(Re)excavando El Macalón (Nerpio, Albacete): Panorama y perspectivas para una futura propuesta de estudio". *Antesteria: debates de Historia Antigua*, 4: 123-45.
- Lorrio, A. (2008): *Qurénima. El bronce final del sureste de la Península Ibérica*, Real Academia de la Historia, Universidad de Alicante.
- Lorrio, A.; Pernas, S.; Torres Ortiz, M. (2016): "Puntas de flecha orientalizantes en contextos urbanos del Sureste de la Península Ibérica: Peña Negra, La Fonteta y Meca". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 42: 9-78.
- Lorrio, A.; Pastor Quiles, M.; del Pino Curbelo, M.; Martínez Mira, I. (2022a): "Los discos-tapadera cerámicos de Peña Negra (Crevillent, Alicante) y su problemática en la península ibérica durante el Hierro Antiguo", *Spal* 31.1, 140-170. doi: 10.12795/spal.2022.i31.06.
- Lorrio, A.; Torres Ortiz, M.; López Rosendo, E. (2022b): "Las cerámicas grises en contextos de los siglos VIII-VI a. C.: los casos de La Fonteta y Herna/Peña Negra" *The Iberian Peninsula in the Iron Age through pottery studies*, (M. Krueger, V. Moreno, (eds.) 1-39, Archaeopress.

- Lorrio, A., Graells, R.; Torres, M. (coords.) 2023: *La Fonteta 3: Las importaciones griegas e itálicas y su contexto mediterráneo*, Universidad de Alicante.
- Martínez Boix, J. L.; Perdiguero Asensi, P.; Rosell Garrido, P.; Sala Sellés, F. 2023: *El poblado protohistórico de Los Almadenes (Hellín, Albacete). I., La fortificación y la puerta oriental*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- Mata, C.; Bonet, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana*, Homenaje a Enrique Pla Ballester, Trabajos Varios, 89, Museu de Prehistòria de València, València: 117-173.
- Mata, C.; Soria, L. (1997): "Marcas y grafitos sobre contenedores ibéricos", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII, 297-374.
- Montero-Ruiz, I.; Rafel, N.; Rovira, M. C.; Armada, X.-L.; Graells, R.; Hunt, M. A.; Murillo-Barroso, M.; Renzi, M.; Santos, M. (2012): "El cobre de Linares (Jaén) como elemento vinculado al comercio fenicio en El Calvari de El Molar (Tarragona)" *Menga*, 3: 167-184.
- Moret, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, Madrid: Casa de Velázquez.
- Pellicer Catalán, M. (1999): "El poblado de El Macalón de Nerpio (Albacete) en el contexto protohistórico del sureste hispano". *Sautola*, 6: 281-288.
- Pereira, J. (2008): "La tumba de Casa del Carpio y el comercio en el valle del Tajo". *Zona arqueológica*, nº 12: 114-25.
- Picazo Gurina, M.; Masvidal Fernández, C.; Curià Barnès, E. (2000): "Desigualdad política y prácticas de creación y mantenimiento de la vida en Iberia Septentrional". *Arqueología espacial*, 22: 107-22.
- Quesada, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*, Monique Mergoil.
- Rafel N.; Armada X.-L. (2021): "Los cuchillos de hierro de la necrópolis protohistórica del Calvari del Molar (Priorat, Tarragona): una revisión" *Complutum*, 32(1): 73-96. <https://doi.org/10.5209/cmpl.76449>
- Renzi, M. (2013): *La metalurgia del yacimiento fenicio de la Fonteta: (Guardamar del Segura, Alicante)*. Biblioteca Praehistorica Hispana 29. Madrid: CSIC.
- Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M.; Cano, M.F.; Montes Moya, E.; Ortuño Rodríguez, E. (2017): "El túmulo C de la necrópolis de la Noria ¿La tumba de las dos mujeres?", *La dama, el príncipe, el héroe, la diosa*, (T. Chapa, A. Ruiz, M. Molinos (coords.), Junta de Andalucía, Sevilla: 119-123.
- Rodríguez Ariza, O.; López, M.; Peña, J.M. (2001): Excavación arqueológica de urgencia en la Granja de Fuencaliente (Huéscar, Granada). *Anuario arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla: 299-308.
- Ros Sala, M.; Brotóns, F.; Ramallo Asensio, S. (2016): "Aproximación al horizonte preibérico-Ibérico Antiguo en el noroeste murciano: La prospección del oppidum de los Villares del estrecho de las Cuevas de la Encarnación (Caravaca de la Cruz)". *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, (2). <https://doi.org/10.15366/ane2.blasco2016.017>
- Sanz Gamó, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete.
- Sanz Gamó, R.; López Precioso, F.J.; Soria Combadiera, L.; Rovira, S. (1992): *Las fíbulas de la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete.
- Sala Sellés, F.; López Precioso, F.J.; Noval Clemente, R.; Cañavate, V.; Carratalá, I., Fernández, S.; Perdiguero, P.; Rosell Garrido, P. (2020): "Los Almadenes (Hellín, Albacete) o la meta de un sistema productivo y comercial del siglo VI a.C. a través del río Segura" *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, (S. Celestino, E. Rodríguez (coords.), Mérida: 837-850.
- Schubart, H. (1984): "Morro de la Mezquitilla: informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de la Mezquitilla, cerca de la desembocadura del río Algarrobo", *Noticario arqueológico hispánico*, 19: 85-101.
- Sardà, S.; García i Rubert, D.; Moreno, I. (2016): "Feasting, Phoenician Trade and Dynamics of Social Change in Northeastern Iberia: Rituals of Commensality in the Early Iron Age Settlement of Sant Jaume (Alcanar, Catalonia)", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 29(1): 37-60. <https://doi.org/10.1558/jmea.v29i1.31012>
- Soria, L. (2000): *La cultura ibérica en la provincia de Albacete: génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*. Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca.

- Vives-Ferrándiz, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12, Universitat Pompeu Fabra: Barcelona.
- Walker, M. J. (1988): "El Castillico de El Sabinar de Moratalla: un poblado fortificado preibérico". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 4: 101-110.
- Zarzalejos, M.; López, J. (2005): "Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la Meseta Sur". *El periodo orientalizante. Protohistoria del Mediterráneo occidental* (J. Jiménez Ávila, S. Celestino Pérez (coords.) CSIC, Mérida: 809-842.